

LA RECUPERACIÓN DE UN TEATRO DESDE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA (1995-2007)

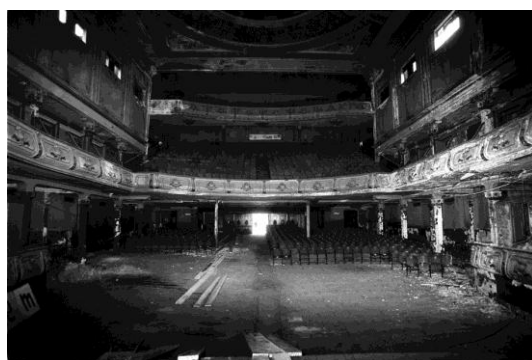
Joan Morros Torné – Catedrático de ASC i dinamizador cultural en Manresa (Barcelona)

Manresa es una ciudad que se encuentra en el centro de Cataluña, comunidad autónoma situada en el noreste del Estado Español. Dista 65 kilómetros de Barcelona, tiene una población de 75.000 habitantes y un área de influencia de otras 70.000 personas que viven en municipios de su entorno, la comarca de Bages.



El teatro Kursaal de Manresa fue construido el año 1927 por un empresario y durante décadas albergó con gran éxito todo tipo de actividades culturales: representaciones teatrales, ópera, ballet, grandes conciertos, además de cine. Con una capacidad aproximada de unos 2.500 espectadores, fue, durante el siglo XX, uno de los teatros más grandes de Cataluña. El paso del tiempo y el cambio de hábitos culturales y de ocio lo hicieron entrar en crisis y, en 1988, cerró sus puertas el mismo día que las abría el primer cine multisalas de Manresa.

El Ayuntamiento compró el edificio a su propietario y lo mantuvo cerrado en espera de disponer de recursos suficientes para rehabilitarlo. Pasaron los años y el edificio, en pleno centro de Manresa, fue deteriorándose progresivamente. Sólo la utilización del patio exterior por parte de algunos colectivos mantenía testimonialmente una mínima parte de la anterior vitalidad cultural. Incomprensiblemente para la mayoría de los ciudadanos, un edificio emblemático y céntrico como el Kursaal se degradaba día a día de un modo lamentable.



DETECTAMOS UNA NECESIDAD Y CREAMOS UN ASOCIACION CULTURAL

En octubre de 1995, un grupo de personas inquietas procedentes del mundo del asociacionismo y de la animación sociocultural nos planteamos la necesidad de hacer alguna

cosa para recuperar el teatro Kursaal para la ciudad. Tras varias reuniones, decidimos crear una asociación cultural sin ánimo de lucro. Una primera “lluvia de ideas” a la que seguirían muchas otras, nos ayudó a elegir nombre: El Galliner. Autodenominándonos “gallinero” (piso superior del teatro cuyas localidades tienen precios más económicos), queríamos simbolizar el carácter popular de nuestro proyecto. Legalizamos la entidad y propusimos al concejal de Cultura del Ayuntamiento, con quien teníamos cierta complicidad, que nos cediera la gestión de la programación municipal de artes escénicas. Hasta la fecha, había contado con una respuesta débil por parte del público. Se llevaba a cabo en el teatro Conservatorio, también municipal, con un aforo limitado y malas condiciones acústicas y visuales. Nuestro empeño, y así lo expresamos al concejal, era demostrar que podíamos revitalizar la respuesta ciudadana a la programación municipal y hacer útil y necesario un nuevo equipamiento escénico en Manresa: un teatro con más butacas, mayor escenario y mejores condiciones técnicas; en definitiva, dar sentido a la recuperación del teatro Kursaal.

El Ayuntamiento aceptó la propuesta y nos encargó la programación teatral durante el año 1996. La mejora del rendimiento social de los espectáculos de teatro y danza eran un objetivo compartido de El Galliner y el Ayuntamiento. Sin embargo, la recuperación del teatro Kursaal no era una prioridad municipal en aquella legislatura, aunque veían con buenos ojos que promoviéramos algunas acciones de sensibilización.

Con estas premisas, creamos una estructura organizativa mínima y empezamos a trabajar.



Los impulsores de la iniciativa, con alguna nueva incorporación, nos convertimos en el equipo gestor de la nueva asociación. Fijamos un día de reunión semanal en el bar de otra asociación en espera de disponer de sede propia.

Paralelamente y dada la envergadura que preveíamos que podía tomar nuestro proyecto, decidimos crear un equipo asesor. Contactamos personas diversas que tenían en común trayectorias comprometidas con la cultura local. Les pedimos que nos ayudaran a contrastar ideas y a tomar decisiones, para lo cual los convocábamos periódicamente.

El teatro Conservatorio, que debía albergar nuestra actividad programadora, sólo disponía de un conserje y un técnico, una dotación claramente insuficiente para el buen funcionamiento de cualquier equipamiento escénico. No obstante, este hecho, lejos de ser un inconveniente, resultó, con el tiempo, un punto fuerte de nuestra organización. Creamos un equipo de colaboradores; personas que, de forma voluntaria como nosotros, estaban dispuestas a dedicar una parte de su tiempo en tareas tales como vender entradas, hacer de porteros y



acomodadores, ayudar en los montajes de luces, sonido o decorados, repartir carteles y octavillas o realizar acciones teatrales de promoción de los espectáculos. La respuesta fue impresionante; en pocos días contábamos con más de treinta personas de todas las edades, muchas de ellas jóvenes, que fueron aumentando gracias a la comunicación boca-oreja. Desde entonces, son más de 500 los colaboradores que han prestado su ayuda entusiasta y desinteresada al Galliner.

NECESITÁBAMOS UNA SEDE SOCIAL

En una de las primeras visitas al teatro Conservatorio con los responsables municipales, localizamos un espacio que, en el pasado, había albergado el bar del teatro y que, en aquel momento, se utilizaba como almacén de trastos viejos. Pensamos que aquel podía ser un lugar adecuado para nuestra sede. Con la ayuda de algunos colaboradores limpiamos el local, lo pintamos y lo decoramos con carteles de espectáculos; restauramos una enorme puerta con más de 130 años de historia, que conectaba el local con la calle, una puerta que la brigada municipal había desahuciado; colgamos unas carteleras para dar publicidad a la programación cultural de la ciudad y convertimos la barra del antiguo bar en una taquilla abierta donde atender a los futuros espectadores.

Pusimos el local a disposición de todas las asociaciones culturales de Manresa y la comarca para que pudieran realizar actividades de pequeño formato, transformándose, así, en un pequeño centro cultural donde se llevaban a cabo exposiciones, conferencias, actuaciones,

reuniones, presentaciones de libros, ruedas de prensa... al mismo tiempo que era un punto de información cultural y de venta de entradas.

PRESENTAMOS LA ASOCIACION EN PÚBLICO.

Teníamos una estructura organizativa, un nombre que nos identificaba, una sede para reunirnos y para atender al público; sólo nos quedaba presentarnos en sociedad. Convocamos la primera rueda de prensa para explicar nuestros objetivos a los medios de comunicación en el gallinero del teatro Conservatorio. Al día siguiente el nombre de la asociación cultural El Galliner y sus objetivos aparecían por primera vez en el periódico local, las dos emisoras de radio y el canal de televisión local.

Sin embargo, más allá de presencia en los medios, nos preocupaba darnos a conocer entre la gente, transmitir directamente nuestro mensaje, sumar adhesiones a nuestro proyecto. Puesto que nuestro objetivo principal era recuperar el teatro Kursaal, pensamos que era imprescindible propiciar un primer contacto entre la ciudadanía y el viejo teatro. Organizamos una visita a su interior. El boca-oreja informal y la complicidad de los medios de comunicación locales permitieron convocar más de 1.000 personas, la mañana del 24 de diciembre de 1995.

Ya en esta primera acción pública, fue decisiva la implicación de los colaboradores: en el diseño de las invitaciones, en la preparación de las representaciones que amenizaban la visita, en la organización de los grupos a lo largo del itinerario guiado... Algunos eran gente de edad avanzada que sentían con nostalgia un eventual renacer del teatro; la mayoría eran jóvenes que nunca antes habían puesto los pies en él. Unos y otros empezaron a sentirlo patrimonio común de la ciudad que debía ser rescatado de su estado de abandono.



La visita finalizaba en lo más alto del anfiteatro del Kursaal, donde el equipo gestor explicábamos nuestro propósito: hacer posible la rehabilitación del viejo teatro y, en tanto no llegara ese día, organizar la programación municipal de teatro y danza para demostrar

que Manresa tenía necesidad de un mayor y mejor equipamiento escénico. Antes de salir, les esperaba una última sorpresa...

VENDIMOS LOCALIDADES PARA LA RE-INAUGURACION DEL KURSAAL CON 10 AÑOS DE ANTICIPACION – ACCIÓN KURSAAL 2006

Fijamos una fecha para el estreno del teatro rehabilitado: el 2006. 10 años nos pareció un horizonte plausible: suficientemente alejado para que fuese creíble pero, a la vez, lo bastante próximo para alimentar la motivación colectiva. Y empezamos a vender localidades para el espectáculo inaugural. Ni la incertidumbre ante un proyecto a tan largo plazo, ni el precio de los entradas, a 2.000 pesetas cada una, fueron un freno. En un mes, agotamos las 900 que pusimos a la venta. Los fondos recaudados con esta acción los dedicamos a poner en marcha nuestras actividades.

Sin embargo, más allá de la ayuda económica que supuso, es destacable el impacto social de esta venta de localidades con diez años de anticipación. Las entradas se personalizaban y se enmarcaban para facilitar su conservación. La mayoría estuvieron expuestas en las paredes de muchas casas de la ciudad durante los años que duró el proceso de reivindicación y recuperación, como un recordatorio permanente de la necesidad de recuperar el Kursaal.

EMPEZAMOS A GESTIONAR EL TEATRO CONSERVATORIO: PROGRAMACION, COMUNICACIÓN, ORGANIZACIÓN

Una vez hechas las presentaciones, teníamos el primer reto importante: elaborar la programación de un teatro, comunicarla y llevarla a cabo. Contactar con las compañías o con las empresas de management, asistir con frecuencia a representaciones en Barcelona, diseñar carteles y octavillas, pedir presupuestos y hacer pagos, convocar ruedas de prensa, colgar pancartas, organizar a los colaboradores... Son algunas de las muchas tareas que aprendimos a realizar. De las entradas de talonario, numeradas a mano, pasamos en pocos meses a vender entradas por ordenador; un colaborador informático nos diseñó gratuitamente el software. Para la venta de localidades, establecimos un horario diario cubierto de forma voluntaria por un grupo de 5 o 6 colaboradores.

PROGRAMACIÓN Y ACCIONES DE DINAMIZACION

Nuestros esfuerzos no sólo se dirigían a ofrecer una programación de teatro y danza de calidad. También destinamos muchas energías a hacerla atractiva, a darla a conocer a todo el

público potencial, a normalizar el hecho de ir al teatro. Organizábamos charlas y ruedas de prensa abiertas al público con la presencia de actores y directores. La ambientación del vestíbulo, personajes que interactuaban con la gente, un piscolabis inesperado: fueron múltiples las estrategias para sorprender y generar complicidades. El mensaje era claro: sin el público no hay teatro. Y, por ello, su opinión cuenta mucho. Desde el primer momento, equipo gestor y colaboradores estuvimos muy atentos a las sugerencias y comentarios de los espectadores y utilizábamos esta información para modelar la programación. La elaboración de encuestas fue otra de las herramientas utilizadas para conocer la opinión y las expectativas del público.

En pocos meses, el teatro Conservatorio experimentó un renovado interés teatral por parte del público. Una función empezó a ser insuficiente y se organizaban 2 y 3 por espectáculo. La cantidad de espectadores se triplicó en sólo un año.

EMPEZAMOS A PENSAR EN EL KURSAAL

Los resultados del primer año de gestión de la programación municipal de teatro y danza fueron excelentes: las cifras de público eran sorprendentes, el ambiente de ilusión colectiva permitía aventurar que aun podían ser mejores. Ante este éxito, el Ayuntamiento decidió renovar el convenio de colaboración con El Galliner.

En el 1997, empezamos a combinar el trabajo de programación en el teatro Conservatorio con el de documentación sobre el teatro Kursaal. Nos interesaba su pasado, su presente, su futuro. Recogimos planos, fotografías, estudios, opiniones de expertos... Visitamos otros teatros de Cataluña que habían vivido procesos de rehabilitación, hablamos con sus responsables, recogimos sus experiencias, sus dificultades y sus consejos. Organizamos diferentes acciones de sensibilización dirigidas a los políticos, a los ciudadanos, a las asociaciones culturales. Fue especialmente destacable la jornada “Kursaal, ser o no ser”, en la que reunimos a más de 100 personas (actores, directores de teatro, gestores culturales, escritores, público, políticos, periodistas, arquitectos...). Gracias al trabajo en grupo se llegó a consensuar un listado de características y requerimientos a los que debía responder el nuevo teatro. Las conclusiones se recogieron en un documento que debía servir de base en el caso que la remodelación del teatro prosperara algún día. Sin negar el interés de su contenido, ciertamente el autentico valor de dicha jornada y de sus conclusiones fue evidenciar el consenso de diferentes colectivos locales sobre la necesidad de abordar la

construcción de un nuevo teatro y la oportunidad que ofrecía el Kursaal para este propósito en términos de centralidad y de adhesión popular.

1999: UN AÑO CLAVE

En junio de 1999, se celebraban elecciones municipales. A lo largo de sus cuatro años de vida, El Galliner había consolidado una programación de teatro diversa y de calidad con una ocupación del aforo del 90 %. La recuperación del teatro Kursaal planeada para el año 2006 empezaba a ser vista como algo más que una quimera. Muchos ciudadanos, medios de comunicación y organizaciones cívicas creían que era posible y, aun más interesante, querían que fuera posible. Sin embargo, la decisión estaba en manos de los concejales que fueran elegidos en las próximas elecciones municipales. Había que conseguir que los partidos políticos incluyeran la recuperación del teatro Kursaal en sus programas electorales.

Tras horas de debate y reflexión, decidimos emprender dos acciones. Por un lado, organizar una MARATON PARA EL KURSAAL; por otro, solicitar una AUDIENCIA PÚBLICA en el Ayuntamiento. El sábado 17 de abril de 1999, desde las 11 de la mañana a las 11 de la noche, en el Patio del Kursaal, se sucedieron de forma ininterrumpida actuaciones de música, teatro, danza, títeres, gigantes y cabezudos, danza folclórica, castellers... Mientras, una URNA gigante recorría en una furgoneta las calles cercanas al teatro acompañada por grupos de animación y por colaboradores de El Galliner que recogían papeletas nominales de adhesión al proyecto de rehabilitación del Kursaal.



Voto per demanar un compromís ferm del proper equip de govern municipal de Manresa, de començar les obres de construcció d'un nou equipament escènic al Kursaal durant la propera legislatura.

Nom i Cognoms _____
DNI _____ Signatura _____
Edat _____
Població _____



Conseguimos reunir más de 12.000 papeletas que fueron entregadas al Consistorio, el lunes 18 de abril. Ese mismo día, llevamos a cabo la Audiencia Pública ante el Pleno de la Corporación Municipal. Expusimos a los ediles de la ciudad los motivos por los cuales creíamos que el Ayuntamiento debía apoyar e impulsar la recuperación del teatro Kursaal. Tomaron la palabra un arquitecto, una gestora cultural, un actor y dos miembros de El Galliner para describir desde puntos de vista diferentes la necesidad de la ciudad de disponer de un equipamiento como el Kursaal. Acabadas las cinco intervenciones se paso a la

votación: el resultado fue unánime: los 25 concejales de la ciudad votaban a favor de activar la rehabilitación del teatro. Durante la campaña electoral que empezó un mes después, todos los partidos políticos incluyeron dicho compromiso en sus programas.

CONCURSO DE PROYECTOS I PRESENTACIÓN DE LA MAQUETA

Un golpe de suerte ofreció una oportunidad inesperada a nuestra demanda: por las mismas fechas en que celebramos la Maratón y la Audiencia Pública, el gobierno de la Generalitat de Cataluña relanzó una línea de subvenciones para la rehabilitación de teatros que había estado paralizada durante 15 años.

El Ayuntamiento de Manresa cursó una petición de subvención al gobierno de Cataluña para la rehabilitación del teatro. Convocó un concurso público para seleccionar un equipo que elaborara el proyecto arquitectónico. Se presentaron 12 propuestas, de entre las cuales fue elegida la de los arquitectos Joan Forgas y Víctor Argentí. Pocos meses después se licitaron las obras y el mes de agosto del 2000 presentábamos en público una maqueta del proyecto.

PRESERVAR EL ESPIRITU DEL VIEJO KURSAAL

Antes de empezar las obras, organizamos diversas acciones dirigidas a conservar la memoria de lo que había sido el Kursaal durante los años que estuvo en funcionamiento. Empezamos con un coloquio bajo el título de “Vivencias del Kursaal”, en el que un grupo de personas relacionadas con el viejo teatro relataron ante un auditorio interesado y entusiasta sus recuerdos y anécdotas a los que se sumaron los recuerdos y anécdotas de los asistentes. Todos fueron recogidos en una grabación de video. El acto resultó altamente emotivo. Este material junto con otro obtenido de otras fuentes sirvió para la elaboración de un documental que combinaba imágenes del estado actual del teatro, con imágenes antiguas y entrevistas a personas relacionadas por motivos distintos con él. Para la realización de este audiovisual contamos con la colaboración de la televisión local. Nosotros preparamos el guión, buscamos los personajes, seleccionamos las fotografías, mientras que el medio puso a nuestra disposición los elementos técnicos: cámaras, micrófono, focos. El documental se estrenó el 3 de mayo de 2002 en el teatro Conservatorio con la asistencia de los protagonistas, y fue emitido este mismo día por la televisión local.

Mientras se acercaba el esperado inicio de las obras, todavía realizamos dos acciones más con el mismo objetivo de preservación del recuerdo. El sábado día 20 de abril distribuimos,

entre las personas que acudieron a la cita, las antiguas butacas de madera del teatro, que se libraron de esta forma del final que les esperaba en el vertedero. Más de 900 personas tienen en la actualidad butacas del viejo teatro Kursaal de Manresa. Los medios de comunicación nacional se hicieron eco de esta iniciativa. Una semana más tarde, organizamos una fiesta de despedida del teatro con el eslogan de AHORA, SI! Los ciudadanos tuvieron la oportunidad de hacer una última visita al teatro antes que las máquinas empezasen los trabajos de remodelación. Una vez más, diversos grupos de música, teatro y danza dinamizaron la visita que culminó con el descubrimiento de una placa conmemorativa por parte de las autoridades y con un emocionante parlamento simulado con una voz en off en que el propio teatro Kursaal agradecía a todos los presentes los esfuerzos realizados para su recuperación.

LA CONSTRUCCION DEL TEATRO

Las obras de remodelación del teatro empezaron el 7 de septiembre de ese mismo año. De la antigua estructura del teatro sólo se mantuvo la fachada, el elemento más valioso tanto en términos arquitectónicos como sentimentales. Esta decisión permitió ampliar el escenario y construir una sala polivalente complementaria. También se redujo el aforo (de 2.500 a 800 butacas).

Durante todo el tiempo que duraron las obras, se realizaron diversas acciones para que los ciudadanos siguieran la evolución de las mismas. En este sentido fue determinante el papel de los medios de comunicación, especialmente la prensa y la televisión locales, que periódicamente fueron ofreciendo imágenes y detalles sobre el avance de las obras. Con la complicidad de la empresa constructora, que garantizó la seguridad del acto, se hizo una matinal de puertas abiertas el domingo 2 de enero de 2005. Más de 1.000 personas acudieron a la cita y en grupos reducidos tuvieron la oportunidad de visitar algunas de las partes del nuevo equipamiento con las explicaciones de los técnicos que les acompañaban.

EL MODELO DE GESTION

Mientras las obras avanzaban y la programación del Teatro Conservatorio se mantenía en un alto nivel de aceptación, se acercaba el momento de tomar una decisión: elegir un modelo de gestión para el nuevo equipamiento. La Concejalía de Cultura del Ayuntamiento recopiló información sobre las diferentes opciones y la contrastó con responsables de otros equipamientos culturales de Cataluña. Creó una comisión, de la cual El Galliner formaba parte, que, tras algunos meses de trabajo, consideró que la constitución de una sociedad

limitada municipal con un gerente al frente y una plantilla de personal formada por unas 10 personas (técnicos, administrativos y taquilleros) era la mejor alternativa para lanzar con garantías el nuevo proyecto del Kursaal. La responsabilidad de la programación y de la comunicación seguiría siendo gestionada por la asociación cultural El Galliner.

LA INAUGURACIÓN DEL TEATRO KURSAAL EL 20 DE FEBRERO DE 2007

Las obras avanzaban a buen ritmo pero, en julio del 2006, se constató que no era posible inaugurar el nuevo teatro antes de fin de año. El 20 de febrero de 2007, dos meses después de la fecha prevista por el Galliner, se inauguró la remodelación del teatro Kursaal con un espectáculo, hecho a medida para la ocasión, del que se realizaron 5 funciones. La primera se reservó a las 900 personas que con 10 años de anticipación habían comprado su entrada.



Durante las Jornadas de puertas abiertas que siguieron a la inauguración del teatro más de 5.000 personas visitaron las instalaciones. Con motivo de la recuperación del teatro se organizó, durante dos meses, en la sala polivalente, una exposición gráfica de todo el proceso y se editó un libro.

Lo que en diciembre de 1995 parecía casi un sueño, se hizo realidad gracias a la ilusión, la imaginación, la tenacidad y la implicación ciudadana. En definitiva, gracias a un estilo de trabajo inspirado en la animación sociocultural.

LLEVAMOS CASI 4 AÑOS FUNCIONANDO

En estos cuatro años, el teatro Kursaal se ha consolidado como un equipamiento de referencia para toda la comarca. Con una sala principal, con un aforo para 800 espectadores, y otra menor, para 200, ofrece una programación ininterrumpida de miércoles a domingo que abarca todas las artes escénicas (música, teatro, danza, ballet, ópera, circo, magia) y todos los formatos. Dispone además de una programación específica para público familiar, otra para jóvenes y aun una tercera para mayores de 65 años. El Galliner sigue realizando de forma paralela, acciones de dinamización y el mes de octubre se pone en marcha una Escuela de espectadores.